

Boletín No. 115

Bogotá, D. C., 25 de julio de 2014

Las madres chocolateras de ‘Chapi’

A estas mujeres, madres cabeza de familia, abuelas y estudiantes, la educación les cambió la vida. No solo aprendieron a leer y escribir en un colegio del Distrito, sino que además emprendieron su propio ‘negocito’. Conozca aquí la receta de las madres chocolateras, paso a paso.

Matilde Rodríguez Silva tiene 61 años, Luz Marina Núñez 56 y hace 3 **decidieron matricularse por primera vez en el colegio y, de paso, crear su propia empresa estudiantil: ‘El Chocolatero’.**

Son 12 mujeres madres cabeza de familia que ingresaron al colegio Campestre Monteverde con la idea de aprender a leer y escribir mediante [el programa de Educación Incluyente](#) de la Secretaría de Educación del Distrito. Entre ellas Mati y Luzma, quienes nunca pensaron que en esas aulas de clase encontrarían también un nuevo camino para emprender y volver a soñar.

Con tan solo unos pesos y muchas ganas de trabajar por su futuro, se convirtieron en microempresarias expertas en chocolate negro y blanco. **“Si no fuera por la alfabetización, no seríamos empresarias. La educación te da el poder de avanzar, dar pasos gigantes y llegar lejos”** manifiestan las estudiantes.

Detrás del ‘negocito’

“Estudiantes, docentes, padres de familia, les estamos ofreciendo unos deliciosos chocolates con diferentes figuras. Sus precios van desde \$100 hasta \$20.000. Venga y se da el gusto de deleitarse” recita Matilde para ofrecer los productos ‘El Chocolatero’.

Matilde, de tez morena, ojos miel, cabello oscuro y quien no revela 61 años, jamás pensó que a su edad anhelaría tanto aprender a leer, escribir, sumar, restar, hacer tareas y llevar bajo su brazo el cuaderno que carga con orgullo cuando camina por el barrio Sureña de Chapinero, ya que es una líder comunal.

“La educación es gratis, inscribirse no es ‘teso’ y fue fácil estar acá, donde empiezo desde ceros mi vida. **Alardeo mucho con eso porque soy una nueva mujer**” dice la estudiante, quien además agrega que para ella nunca será tarde para ser enfermera.

Aunque los padres de Matilde le prohibieron estudiar para que se dedicara

únicamente a trabajar, ahora está convencida que de **ingresar al colegio ha sido una de las mejores decisiones de su vida, pues son los ‘primeros ladrillos’ para proyectar su futuro y cultivar su autoestima, autonomía y capacidad.**

“Sí, pensaba que era inservible y que no era una mujer capaz de salir adelante. Esta idea me le crearon mis 4 hijos, quienes crecieron y ahora me dicen que no sirvo para nada” manifiesta con gran tristeza Mati, quien además asegura en voz alta que su más grande apoyo son sus profes y el colegio.

“¡Es mi nuevo comienzo! Ahora me siento viva en realidad” dice la mujer, mientras observa a Luzma, quien trata de convencer a una muchacha de comprarle al novio un ‘choco especial’, una colombina que dice ‘Te amo’ y que además viene con peluche incluido.

“Venga y compre algo. Todo es muy rico y de calidad. Sé que a su novio le va a gustar” dice con sonrisa Luz Marina, una madre que desde el primer día ha trabajado incansablemente por su microempresa. “Es una fortuna” resalta con un suspiro.

Luz Marina Núñez, por su parte, es una mujer de tez blanca, cejas pobladas y cabello oscuro, y creó en el garaje de su casa la tiendita ‘El dulcero’ enfocada en variedad de dulces. Asegura que **ir al colegio ha despejado su mente, pues ya no se enfoca en sus problemas.**

“Tomé el ejemplo de mi hijo de 18 años que hace poco empezó a estudiar en el colegio. Aunque no dejo de pensar en mi otro hijo que un día cogió toda su ropa y se fue sin decir para donde” manifiesta la estudiante, mientras asegura que tiene una gran pena en el corazón. “Me vine pal’ colegio a distraerme, aprender y alejarme de ese sentimiento”.

Luzma ya es una ‘dura’ para escribir y leer y considera que lo que más le ha gustado de la alfabetización de adultos es aprender matemáticas, español y estrategias empresariales.

“Empecé a estudiar por iniciativa propia, aunque las docentes de aquí me dijeron algo que nunca voy a olvidar: **aprender te va a brindar mejores oportunidades y te vas a superar**” resalta la mujer, para quien **lo mejor de la vida es amar con el corazón, educarse con conciencia y emprender con fuerza.**

Con productos al alcance de todos los bolsillos, conocimientos en estrategia empresarial y una exquisita receta, ‘Las chocolateras de Chapi’ se lanzan al ruedo de los negocios. ¡Vamos al ataque con la receta chocolatera!, dice Luzma con una sonrisa.

Los ingredientes de un sueño

- Chocolate negro y blanco para fundir
- Azúcar
- Manteca de cacao
- Almendra molida
- Toque secreto (jamás revelado, pues es el triunfo de su negocio).

La preparación de la receta

Con 125 gramos de chocolate negro, 25 gramos de almendra molida, 1 cucharada de azúcar, 26 gramos de manteca de cacao y el toque secreto, Matilde y Luz Marina hacen realidad su sueño de ser microempresarias, que **no solo se esfuerzan por crear los mejores productos, sino un proyecto de vida estable y lleno de esperanza.**

Fundir el chocolate junto con la almendra molida al baño María. En un recipiente aparte combinar el azúcar y la manteca de cacao hasta que se forme una pasta cremosa y luego en moldes agregar las dos mezclas y poner un palito de plástico. Esta es la forma en que los productos ‘El Chocolatero’ cobran vida.

Tomar con sus manos los recipientes y manipular los alimentos con guantes y tapabocas, todos los días en horas de la tarde en casa de Matilde o de otra de las madres, las chocolateras se dan el lujo de decirle a todo el mundo, los más de veinte libros de recetas y de estrategias empresariales que se han leído. **“Nuestro negocito va pa’ lante. Eso se los aseguro. Tenemos todo para ser muy grandes”**, manifiesta Luzma.

Alfabetización y proyecto de vida

Como Matilde y Luz Marina, **26.220 estudiantes** han tomado la decisión de hacer parte del programa de alfabetización de la Secretaría de Educación, que tiene como propósito dar respuesta efectiva **al derecho de la educación en población que presenta situaciones como desplazamiento, pobreza extrema, inseguridad, discriminación y falta de oportunidades.**

“La alfabetización surge por un contexto social que tiene falencias en el proceso lector-escriptor y en la cultura básica para afrontar nuevos retos en la vida. Bajo una metodología flexible esta población realiza la nivelación de primaria y bachillerato y luego pueden optar por una carrera técnica o profesional” manifiesta Carlos Osorio, docente de apoyo de alfabetización del colegio Campestre Monteverde.

Bogotá es una de las ciudades receptoras permanentes de poblaciones desplazadas y vulnerables, situación que genera un alto índice de hombres y mujeres adultos desempleados, con bajo o ningún nivel educativo y jóvenes desertores del sistema tradicional educativo.

“Dentro del programa de alfabetización, creamos el proyecto ‘ambientes de aprendizaje para la paz’, **donde estas madres cabeza de familia que han sido maltratadas, violentadas, vulneradas y demeritadas, no solo vienen a leer y escribir, también plantean un futuro a través de una microempresa donde desarrollan su potencial**”, afirma Osorio, para quien ‘El Chocolatero’ ha sido la ‘mejor excusa’ para que todas y todos se acerquen a estudiar.

Por Catalina Zuluaga
Fotos Julio Barrera

Oficina Asesora de Comunicación y Prensa

Secretaría de Educación del Distrito

Teléfono: 3241000 Ext.: 1309 – 1311/ Cel. 3002722415

Elaboró: Catalina Zuluaga Celular: 3203008276